

## Rompiendo el silencio

*Anna Caixach*

«El trabajo de Grotowski es único, lo que ha dejado es un tesoro, y como cualquier tesoro debe ser amado, respetado y tratado con mucho, mucho cuidado.» Con estas palabras inauguraba Peter Brook, en el mes de enero, en Polonia, el declarado por la UNESCO «2009 Año Grotowski». Estas mismas palabras, a mediados de primavera, aparecieron impresas en nuestro programa sobre el Año Grotowski en Barcelona, y ahora las querría recordar una vez más, para introducir este dossier dedicado a Jerzy Grotowski (1933-1999) y, al mismo tiempo, para concluir este año de conmemoración del gran maestro.

¿Cuál es el «tesoro» que nos ha dejado Grotowski? Por una parte, sus textos (y grabaciones), es decir, sus palabras. En su mayoría provienen de conferencias o entrevistas. Estos textos, más tarde, serán revisados y elaborados por el autor, ampliados, acortados, a veces pasados algunos años, hasta llegar –entre otras posibles versiones ya publicadas– a las versiones finales, definitivas y aceptadas. Debemos tener en cuenta que se trata de un lenguaje oral, muy personal y, sobre todo, práctico, útil y pragmático. Un lenguaje que no quiere convertirse en dogma, simplemente se trata de palabras necesarias, fruto de una experiencia, fruto de un encuentro. Por otra parte, nos ha dejado también una investigación práctica. El trabajo de Grotowski pertenece a una tradición, una búsqueda tan antigua como el propio hombre, la artesanía de la vida a través del arte. El investigador polaco, comprometido con su tarea vital y consciente de que una investigación no se limita a una sola vida, dedica los trece últimos años de su existencia a transmitir, en el sentido tradicional de la palabra, su conocimiento práctico a quien considera «el hombre de investigación» que estaba buscando, su colaborador esencial, Thomas Richards.



### Dossier: Grotowski

De esta manera, la herencia pasa a manos de Richards, que continúa la investigación después de Grotowski, manteniendo viva esa cosa preciosa que debe continuar creciendo, o, si no, correrá el riesgo de morir.

Este tesoro es un legado vivo, en constante evolución. Un camino de descubrimiento. No es un método, una receta, un concepto, una idea... Uno no puede acercarse y apropiarse de ello. No es un tesoro que se puede robar, no es un tesoro en este sentido. Aunque, desgraciadamente, siempre habrá ladrones de tesoros. Es algo más sutil. Como un secreto que hay que descubrir, o quizás, que hay que recordar. Como aquella perla de la cual habla Rumi:

... alguien va a la playa y no ve más que agua turbulenta, cocodrilos y peces, dice: «¿Dónde están las perlas? Quizás las perlas no existen». ¿Cómo se puede llegar a la perla simplemente mirando el mar? Aunque esta persona pudiera vaciar el mar con una copa cien mil veces, nunca encontraría la perla. Se debe ser un buzo para descubrir las perlas; y un buzo cualquiera no las encontrará, debe ser ágil y afortunado a la vez.

Antiguamente, se decía que el arte contenía una perla de conocimiento en su interior. El propósito del arte en la antigüedad era preservar y transmitir este tesoro. Estas enseñanzas ocultas a ojos de muchos y que se reservaban para aquellos que sentían una necesidad real, se transmitieron de una época a la siguiente, de padres a hijos, de maestros a discípulos, reveladas—sólo tras haber superado pruebas concretas—a aquellos que las buscaban, y preservadas gracias a la transmisión oral en la cadena de aquellos que recibían el conocimiento. Grotowski también ha ocupado su lugar en esta cadena. Grotowski fue «ágil y afortunado». Conocía muy bien el aspecto esotérico del conocimiento arraigado en las tradiciones antiguas y sentía realmente la necesidad de descubrir el secreto escondido, tanto a partir de la transmisión directa de la mano de personas con conocimientos, como del contenido codificado en el interior de los libros.

Sentía una verdadera fascinación por liberar las claves internas de los textos, en los cuales, según él, se escondía un conocimiento práctico codificado. Algunos libros fueron grandes descubrimientos para el buscador.

Los tres textos de Grotowski que forman parte de este dossier, textos clave sobre el trabajo del actor, tienen su origen, como ya hemos avanzado, en el lenguaje hablado. Son las transcripciones de conferencias (elaboradas y revisadas por el autor y consideradas definitivas), fruto de encuentros que se celebraron a finales de los años sesenta, un momento crucial en la vida del investigador polaco. El año 1969 marcó el final de un periodo, el teatral, y el inicio de lo que se conocerá como Parateatro; anillas de una larga cadena, la de las artes performativas, en cuyo otro extremo encontramos la culminación de la investigación grotowskiana, el Arte como Vehículo. El año 1969 marcó también un cataclismo y un posterior renacimiento personal.

Estos textos reflejan aquel momento de cambio, de cuestionamiento, de riesgo, ¿de búsqueda de lo imposible? Sin embargo, son sobre todo el reflejo de una necesidad vital, de una búsqueda—artística, pero no sólo—que proviene de lo más profundo del ser humano.

En las palabras de Grotowski nos descubrimos a nosotros mismos, en el sentido de una posible comprensión que va más allá de las palabras, de una aceptación y de un descubrimiento de uno mismo a través de las palabras del autor. El texto es como un océano de descubrimientos que emergen a través de las diversas lecturas, a medida que, más allá de la lectura intelectual, se vislumbra la posibilidad de una «lectura orgánica». Palabras que «tocan» y «abren espacios» en uno mismo; que van directos al centro del cuerpo. Realmente pueden originar un proceso físico. Un tesoro que cada uno debe reencontrar dentro de sí mismo... Desde 1970, año de la publicación en castellano (edición mejicana) del libro *Hacia un teatro pobre*, dos años más tarde de la

primera edición (en inglés), son muy pocos los textos de Grotowski que podemos encontrar en lengua castellana y, sorprendentemente, ninguno en lengua catalana. Curiosamente no habrá una primera edición española de este libro hasta 1999, y una segunda en el 2009. Finalmente se rompe ahora este silencio de casi cuarenta años. A las puertas de la publicación del primer libro de textos de Grotowski traducidos al catalán (Fragenta, 2009), que verá la luz al mismo tiempo que este volumen, estos tres textos son un primer paso para sumergirnos en ese mar lleno de posibilidades. Sin olvidar, sin embargo, las palabras de Rumi:

El alcance de una enseñanza espiritual depende de la capacidad de aquel que la recibe: éste sólo encuentra en ella lo que en ella es capaz de descubrir.

Acompañan los textos de Grotowski de este dossier tres estudios que reflexionan sobre el trabajo del actor con Grotowski en el ámbito del Arte como Presentación y en el del Arte como Vehículo, que iluminan el complejo proceso que llevará al actor (aquel que representa) a convertirse en el actuante (aquel que lleva a cabo la acción). Agradezco profundamente esta aportación esencial e imprescindible de Inês Castel-Branco y Kris Salata.

Agradecemos sinceramente a Thomas Richards y Mario Biagini, herederos de Grotowski, la cesión de los derechos de estos textos y la confianza que nos han demostrado. Gracias también a Francesc Torrent Gironella por su revisión de las traducciones de los textos de Grotowski.

*Noviembre de 2009*

## Discurso de despedida a los alumnos

*Jerzy Grotowski*

Una pregunta surge ante nosotros: ¿Pensáis que el entrenamiento prepara el camino a la creación? ¿Creéis que el entrenamiento puede hallar su realización en la creación? En mi opinión, esta es una cuestión decisiva. Creo que si nos dispersamos como conejos en mil direcciones y nos metemos en mil temas no encontraremos ninguna solución. No se puede evitar constantemente asumir el problema clave.

Si creemos que no se debe evaluar ni analizar el trabajo de otros, entonces no hay discusión posible. Quizás alguien pueda pensar que sólo yo tengo derecho a analizar. Eso significaría que alguien posee el monopolio. En primer lugar, nadie posee el monopolio nunca. En segundo lugar, incluso si en algún periodo alguien ejerciera una especie de monopolio, no lo ejercería en otro periodo... Y si alguien piensa que el trabajo de los otros no debe ser evaluado porque un seminario como este debe quedarse sin conclusión, esto ciertamente sería agradable para los participantes, pero entonces seríamos tan sólo como niños que han jugado un rato y ahora consideran que el trabajo ya está terminado.

Así que, pese a todo, insisto en que cada uno de nosotros está obligado a ser un «usurpador» y a reaccionar ante lo que ve. Sólo por el hecho de estar vivos nos hemos sentido interesados o aburridos, hemos sentido atracción o repulsión. Y hasta cierto punto podemos decir porqué. O bien ninguno de nosotros tiene derecho a hablar sobre ello y entonces todo esto no tiene ningún sentido, o bien cada uno de nosotros tiene el mismo derecho que yo y en cierto modo está obligado a ejercer ese derecho. No quiero decir que sólo pretendo atacar, que lo que se debe decir necesita ser exclusivamente desagradable. Pese a que yo mismo seré descortés... Bueno, si tenemos cier-